



EL TOREO

Revista taurómaca que se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Redacción y Administración, calle de la Palma Alta, núm. 32, cuarto bajo, y en el almacén de papel de D. J. F. Calderon, Puerta del Sol, núm. 13.

SEGUNDA ÉPOCA.

AÑO IV.—Viernes 8 de Junio de 1877.—NUM. 85.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes... 4 rs.
Por toda la temporada, así en Madrid como en provincias... 14
Para los vendedores: cada 25 ejemplares, 4 rs

SUSCRICION

á favor del banderillero MANUEL LAGARES, herido gravemente en la corrida verificada el 10 de Mayo.

Suma anterior.....	Rs. 987,20
D. Luis Nuñez, de Sevilla.....	10
TOTAL.....	997,20

Continúa abierta la suscripción en la Administración de este periódico, calle de la Palma Alta, número 32.

REVISTA DE TOROS DE MADRID.

Corrida 9.^a de abono verificada el día 7 de Junio de 1877.

Hay en este mundo muchas posiciones lucrativas.

Se cuenta de cantantes que ganan 30.000 reales por función.

Se sabe de toreros que se llevan 12.000 reales por cada corrida.

Se sabe que doña Baldomera ganó en pocos días unos pocos millones.

Pero todo esto es una miseria para el negocio que suele hacer la respetable clase de revendedores de billetes.

El cantante tiene mucho que estudiar para obtener un gran sueldo.

El torero tiene que esponder mucho su vida y muy amenudo.

Y doña Baldomera se espuso tambien, y las

intranquilidades que pasaria valdrian tanto como lo que se llevó.

¡Pero los revendedores! Este es el gran oficio; no se espone nada, ni se trabaja nada tampoco, y en cambio, en días como ayer, la ganancia es de un mil por ciento lo ménos.

Un billete, que vale nueve reales, lo vendian á treinta, es decir, que si todas las localidades las despacharon en igual proporcion, ganaron más que el empresario.

Porque el empresario paga los toreros, los empleados, los toros, el arriendo, la contribucion, una porcion de cosas, en fin.

Los revendedores no tienen ningun gasto; todo es ganancia, y el público aquí es la víctima que tiene que pagar la diversion de ver una corrida, no al empresario de la plaza, lo cual seria muy natural, fuera al precio que faese, sino á personas extrañas y hábiles negociantes.

A la una de la tarde del sábado estaba cerrado el despacho de billetes.

De fijo que á esa hora no tenían billete ni la cuadragésima parte de los personas que han asistido á la corrida.

Me parece que este es demasiado abuso.

Y si el gobernador hiciera desaparecer esa industria ganaríamos todos mucho.

Pero dejemos á esos señoritos, y vamos á la plaza, que está completamente llena, y todo el mundo esperando allí la aparicion del héroe de la fiesta.

Por fin la puerta del arrastradero se abrió; apareció la cuadrilla al frente de la cual marchaba Salvador cojeando algo todavia, aunque muy poco.

Una general salva de aplausos acogió al dies-

tro y hasta le echaron algunas coronitas de las localidades de sol.

Y EL TOREO se da la enhorabuena, y se la da tambien á Salvador, al mirarle otra vez pisar la arena en que dió tantas pruebas de valor.

Echada esta coplita, recogidas las coronas y puesto cada hijo de vecino en su sitio respectivo, se corrió el cerrojo y apareció *Amapolo* en escena, toro, como los cinco restantes, perteneciente á la ganaderia del señor duque de Veragua.

¡*Amapolo*! ¡Qué recuerdos tiene este nombre! ¿Se acuerdan Vds.?

De fijo que ya están pensando si el cornúpeto sacaria gorra colorada; pero, no señor, no llevaba gorra ninguna; lo que tenia era pelo colorado, liston y bragado, ojo con cerquillo negro y cuernos altos y vueltos.

Amapolo tenia buena sangre, recargaba y era aficionado á la caballería, pero querer no es poder, y el animalito no podia todo lo que queria. El Sr. de Calderon, que con Veneno estaba de guardia, cogió amapolas cinco veces sin tener que agacharse en ninguna de ellas. Cabezas de fósforos puso dos varas y marró igual número de veces.

La primera suerte de Frascuelo fué un quite con una larga buena, que todo el mundo aplaudió con justicia y qué podia servir de modelo para todos los espadas actuales.

Dios quiera que sigan, porque la verdad es, que tambien Frascuelo ha abusado otras veces de las medias verónicas en compañía de Lagartijo.

Los matadores se dieron á hacer monadas. Hermosilla dió un bofetón al toro; Currito



una patadita, y así cada uno hizo todo lo que sabía; todo muy digno de aplauso en la plaza de Carabanchel de Abajo, cuando la haya.

El Sr. Presidente creyó que ya bastaba de vareo y mandó que salieran los peones correspondientes á adornar á *Amapolo*.

Como este había sido demasiado picado, se aplomó más de lo regular, y La Santera tuvo que hacer dos salidas falsas, después de las cuales prendió un buen par al cuarteo y otro de la misma catadura, aunque no tan bueno como el primero.

Sanchez puso una banderillita nada más, y se guardó la otra para recordar sin duda la corrida en que Frascuelo volvía á presentarse en la plaza.

Currito, vestido con traje azul y oro, echó la montera por los aires, agarró la rodilla y el asador, y fué á encararse con *Amapolo*.

Tendido el trapo de color tocayo del toro, dió tres pases naturales, uno con la derecha y tres cambiados, todos muy inseguros, sin saber por qué ni con qué motivo.

En seguidita el chico se echó el fusil á la cara, y tirándose como Dios manda, y como todos deseamos que lo hagan los toreros siempre, dió una estocada buena á volapié, que acabó la vida de *Amapolo*.

El puntillero levantó una vez al toro, y después de tres trasteos, se volvió á echar para siempre jamás amen.

Muchos aplausos y mucho sombrero.

Jabonero llamaban al segundo bicho, que era salinero, liston, ojalado, bragado, abierto de cuerna, como si quisiera dar un abrazo á cualquiera en su blanda cuna.

Su primer hazaña fué dar un linternazo á las tablas y destruir una parte de la barrera. Cuando dije el domingo pasado, que los toros van á hacer gastar mucha leña á Casiano, bien supe lo que me dije.

El Sr. de Curro Calderon (no de la Barca) arremió cuatro veces el espárrago al del jabon, sin sufrir la menor oscilación lamentable, pero en cambio perdió un caballito que el toro anterior le había medio matado. Arsénico solo puso dos varas, y perdió en ellas los dos pedestales sobre que ejecutó la suerte. Bueno es advertir que uno de dichos pedestales había quedado destruido por *Amapolo* y amenazando inminente ruina.

Jabonero parecía formado de pastillas de lechuga ó de almendra por lo blando. Si caen cuatro gotas se convierte en espuma y se deshace en menos que se cuenta. En cambio no le faltaba voluntad. Si la voluntad bastara, hubiera sido un gran toro.

Y salieron Pablo y Armilla para hacer honor al primer toro que su maestro debía matar, después del último percañe.

Pablo colgó un par al cuarteo bueno, y otro al sesgo; Armilla prendió un par de frente arañeando sobre corto, que fué lo que hubo que ver; además puso Armilla medio par al relance; sin duda quería, como Sanchez, guardarse un recuerdo de tan solemne fiesta.

Frascuelo cogió el telon, y llevándolo liadito, llegó hasta los mismos morros de la fiera, donde deslió la cortina, dando dos pases naturales, cinco con la derecha, dos altos, uno cambiado y una estocada honda á un tiempo, y que hizo morder el polvo á *Jabonero* á los pocos instantes.

Y aquí sí comienza la gran ovación.

No digo nada de los aplausos, que se oyeron en el principado de Montenegro.

No digo nada de los bravos, que se oían hasta en las mares polares.

¿Y cigarros?

Aquello no fué un estanco, fué una fábrica, y toda la Vuelta de Abajo trasladada al redondel.

Además recibió una caja enterita y sin desclavar.

Una petaca.

Una blusa.

Una bota de vino.

Y media docena de sombrerías bien surtidas.

En fin, hasta un mono sabio se entusiasmó y dió un abrazo al diestro.

Se abrió la puerta del chiquero nuevamente, y no salió una mosca. Un carpintero asomó la cabeza para ver qué pasaba en el interior del calabozo: un torero entró también en el callejón, y nada, ni asomaba el más mínimo par de cuernos.

Al fin, después de mucha espera apareció *Saeto*, que así dicen que se llamaban el tercer animal, de cuyas aristocráticas costumbres nos dió una prueba haciéndonos aguardar su salida.

Era *Saeto* berrendo en negro, corniveleto, y calzaba polaina negra en las cuatro patas sin duda para no llenarse de barro, lo cual no es difícil en la plaza con la manera de regar que ahora gastan. Hay allí cada laguna capaz para que navegue un navío de tres puentes.

Pero dejemos á los mangueros de D. Casiano, y vamos al toro. Es decir, vamos á hablar del toro, porque eso de ir á él se queda para los que llevan coleta.

Saeto era muy blandito, tanto como *Jabonero*, y además tardo, de modo que el diablo tenía poco por qué desecharle.

Hubo necesidad de dirigirle algunos memoriales para que se acercara á los piqueros, y solo consintió en hacerlo cinco veces, y eso á regaña cuernos, y procurando terminar la empresa lo más pronto posible.

Don Francisco Calderon puso tres varas, siempre en firme y siempre sobre la silla, y Acido prúsico puso una nada más, pero en cambio marró dos veces y dió dos talezazos muy regulares, sin más consecuencia que ajarse las borlas de la chaquetilla.

Los trompeteros de la meseta dieron el toque de ordenanza y salieron los banderilleros.

Pero antes de decir lo que estos hicieron, me permitirán Vds. les dé la noticia fausta de que la cazuela en que se asan los de la trompeta ha sido agrandada, sin duda para que puedan pasearse.

Dicen que el tomar el sol á pié firme es muy malo, y Casiano mira mucho por la salud de sus dependientes.

Cosme clavó dos varitas al cuarteo, y repitió la obra con una segunda edición corregida. El Pescadero clavó un par al sesgo, bastante bueno.

Saeto desde que le pusieron el primer par de banderillas comenzó á huirse un poco, y en tal estado le encontró Hermosilla, que por cierto vestía trage verde con oro.

La obra de este diestro fué breve y compendiosa.

Siete pases y un golletazo.

Esto lo ha repetido ya en otras corridas, y se le puede perdonar por lo corto.

Los pases fueron tres naturales, dos altos y dos cambiados.

¡Se va Vd. enmendando, amigo!

La silba duró más que la faena empleada por el diestro para rematar á *Saeto*.

Rumbon dicen que se llamaba el cuarto.

Este nombre es tan comun en los toros, como el de Pepe en las personas y el de Leal en los perros.

¿Dónde tendrá su origen? ¿Es que los toros son muy espléndidos y saben gastarse una onza con un amigo cuando viene á pelo? ¡Vaya usted á averiguarlo!

Rumbon era retinto, liston, ojinegro, y me gastaba unos cuernos de kilómetro y medio de largos cada uno, y además tiraba los derrotes altos de tal modo, que si llega á salir la luna de fijo la engancha en los cuernos al tirar un hachazo. No le faltaba además voluntad ni cabeza, y aguantó hasta once varas, con las cuales hay para hacer una camisa, en la cual nadie debe meterse, según el dicho vulgar.

Calderon le plantó seis, cayendo dos veces, ¡admírense Vds., caer él! Además tuvo el sen-

timiento de separarse para siempre de un brioso y simoníaco jamelgo. Cardenillo puso una vara y, según costumbre de su señoría, marró en otra, cayendo en pago al suelo para recibir un abrazo de la mamá tierra. El Chuchi también mojó tres veces, sufriendo la pérdida de otro cuadrúpedo de excelente estampa.

En el tendido núm. 3 se armó en esta ocasión una terrible zalagarda. Por fortuna no llegó la sangre hasta los palcos.

Sanchez, previo el aviso, colgó un par cuarteando, bueno, y otro idem idem de lienzo. La Santera acompañó á Sanchez poniendo otro, también al uso; esto es, cuarteando.

Rumbon tenía los cuernos demasiado largos; esto es incuestionable; pero á Currito debieron figurársele mayores y por esta circunstancia comenzó á pasar con poco aplomo y á tirarse con poca decisión y poco arrojo.

Dos pases naturales, uno con la derecha y uno cambiado, precedieron á un pinchazo alto.

Dos naturales, tres con la derecha y uno alto fueron el prólogo de una corta bien señalada.

Dos naturales y uno alto antecedieron á otro pinchazo alto.

A uno con la derecha y dos altos, siguió otro pinchazo.

Y después de los mismos pases, dió una media estocada algo baja.

A esto siguieron otro pase natural, uno con la derecha, tres altos, once trasteos y dos intentos de descabello; después de lo cual acertó á tocar en el sitio del busilis.

Unos aplaudieron y otros censuraron, á gusto de los consumidores.

Sortijo se llamaba el quinto cornúpeto, que se presentó en escena con más piés que cien idem, aunque á la vista no tenía más que cuatro. Era berrendo en negro, botinero, bien puesto y al principio pareció que iba á ser un gran toro.

Después de recorrer el anillo varias veces, quiso enterarse de lo que se ocultaba detrás del callejón y saltó por la puerta del arrastre.

Visitó á los alguaciles y monos sabios que se ocultaban en los burladeros, y después de lo cual volvió á la plaza satisfecha su curiosidad. Sublimado Corrosivo le puso dos varas, cosa que á *Sortijo* sentó muy mal, y donde demostró que tenía mucha afición á conservar intacto su pelo. Este Veneno dió además un marronazo para que no nos olvidásemos de que lo mismo pica un toro que al espacio ó á la tierra. Todo esto le costó al hombre un par de caídas de las mejores que puedan fabricarse. Calderon puso tres varas, y en una le dió el toro una cornada en la mona, que le hizo saltar por los aires viniendo á caer de pié.

Me río yo de James Palmers, del hombre proyectil y de todas las novedades de Mr. Price. Pero, señor Curro, ¿por qué no trabaja usted por las noches en el circo ecuestre?

Armilla clavó un par de banderillas al cuarteo muy bueno, y otro al sesgo, id. id. Pablo dejó sobre el morrillo otro bastante aceptable.

Sortijo empezó á huirse y á tomar querencias, y cuando Frascuelo fué á despacharle, lo encontró pegadito á un caballo, de donde no quería apartarse por nada en el mundo. A fuerza de cuatro pases con la derecha y de una banderilla aplicada en la parte posterior, abandonó *Sortijo* el objeto de su cariño.

Salvador le dió seis pases más con la derecha, seis altos y dos cambiados, y en seguida atizó una estocada á volapié en las tablas, de esas que no se ven muy á menudo y que merecen todos los aplausos que se las prodiguen.

Para que no haya corrida sin que un diestro entre en la enfermería, Frascuelo se hirió en un dedo con una banderilla, y tuvo que ir al hospital de sangre, de donde salió en seguida con la mano vendada.

Ya me va cargando á mí tanto percañe grande y chico, como este año ocurre en los toros.

Como un rayo salió del chiquero el sexto, á

quien llamaban *Galquito*, y bien justificado que estaba el mote, por cierto, porque de fijo que si ve el animal una liebre, la alcanza en un decir amen.

Era este galgo retinto, liston, ojinegro, hociblanco y cornialto.

Mostrando buena voluntad, todo lo buena que puede tenerla un toro, y bastante cabeza, tomó hasta ocho varas, correspondiendo cuatro á Paco Calderon, y las otras cuatro á Soliman. El primero cayó una vez muy resguardadito con el cuerpo del penco, pero Veneno cayó otra tan al descubierto, que rodó por cima de los cuernos de la fiera, y quedó en el suelo debajo de sus hocicos. Hermosilla se agarró oportunamente á la extremidad posterior de *Galquito*, y logró evitar con su arrojo un desaguisado lamentable.

Eso es lo que se hace, señor Manuel, y eso es lo que conquista aplausos, y no ciertos quites zaragatescos é inútiles que yo me sé y me callo, porque no hay ahora para qué mentarlos.

Un caballo fué el pagano de las hazañas de *Galquito*.

El Pescadero puso un par excelente al cuarteo y otro con tendencias á marcharse á la cueva, por lo bajo, y Cosme, despues de salir en falso una vez, acabó de adornar la piel al toro con otro par cuarteando tambien, que es la moda, y ningun banderillero quiere aparecer ridículo haciendo mejores cosas.

¿Green Vds. que Hermosilla enmendó en este toro los yerros cometidos con el primero? Pues nada de eso.

Principió dando tres pases naturales, seis con la derecha, nueve altos, siete cambiados y un pinchazo sin soltar.

Luego dió tres con la derecha, nueve altos, cinco cambiados, y otro pinchanzo sin soltar, en hueso.

Luego cinco altos, dos cambiados y otro pinchazo hermano gemelo de los anteriores.

Luego tres naturales, tres altos y otro pinchazo arrancando.

Luego tres altos y un intento de descabello que no pasó de intento, porque á Hermosilla le sucede lo que á Cara-ancha: no los llama Dios por el camino de atronar toros.

Por fin, soltó una estocada corta y buena, con lo cual pudimos, irnos cada cual á su casa y Dios á la de todos.

Amen.

APRECIACION.

No puede llamarse, con justicia, buena en absoluto la corrida de ayer, pero fué algo mejor que mediana. El ganado, sin ser de tanto poder como el del último domingo, fué muy voluntario en general y tomó con coraje el castigo, pero preciso es convenir que casi todos los toros fueron muy blandos. Hay escepciones tambien en esto, pero considerada en conjunto la corrida, los toros tuvieron muy marcado este defecto; el primero recargaba realmente, pero el poco poderío que tenía en la cabeza hizo que no luciera esta condicion todo lo que hubiera sido de desear. En los últimos tercios no han desmentido la casta y la cualidad de nobleza que les distingue.

Han sido nobles en la última suerte acudiendo al trapo con codicia y no ofreciendo ninguna dificultad al matador.

El quinto, sin embargo, no demostró estas buenas condiciones; se huyó desde el segundo tercio de la lidia, y en la última suerte no sólo tomó querencias, sino que comenzó á buscar el bulto.

Currito estuvo muy bien en su primer toro: no fueron los pases tan lucidos y tan parados como de él debe exigirse y como las condiciones de la fiera lo requerian, pero en la estocada se tiró bien, derecho, metiendo el brazo á tiempo y saliendo por el terreno debido. Esta estocada recordó las que dió la última vez que estuvo en Madrid. En el cuarto toro estuvo todavia más incierto en los pases, y dió varios pinchazos tiéndose bastante mal, sin duda por las grandes

astas que el cornúpeto tenía, pues otra cosa no podia disculpar el recelo del diestro. Esto tiene su origen en que no se sabe vaciar bien los toros con la muleta en el acto de matar, y en que hay más costumbre de cuarteo con todo el cuerpo que de usar inteligentemente el trapo en el momento de tirarse.

Frasuelo ha hecho honor á una corrida que se celebraba en el suyo. Cada toro lo ha despachado de una estocada, buenas ambas, si bien en nuestro concepto el último volapié ha sido superior, tanto en sí como por las condiciones de la fiera con quien tenía que habérselas. En el trasteo estuvo mejor en su primer toro que en el segundo; los primeros pases dados en aquel, fueron parados, ceñidos, llegando á la cabeza con gran serenidad, cosa tanto más digna de elogiar cuanto que era el primer toro que mataba despues de la cogida.

Esto tiene gran importancia. Despues de una cogida de la naturaleza de la que Frasuelo sufrió los toreros suelen recelarse y variar mucho sus condiciones. A Frasuelo no le ha sucedido tal cosa; aparece nuevamente en aquel estado que antes tenía, y el público no tuvo necesidad de dispensarle nada en atencion á la enfermedad que acaba de pasar.

Hermosilla ha estado bastante mal para lo que debiera esperarse de las condiciones del ganado. Nosotros le dispensamos que no dé pases; pero, ¿y esas estocadas altas que en otros casos ha dado y con toros más difíciles? ¿Qué significa esto? Si la única virtud que tenemos se pierde, ¿entonces qué va á quedar digno de aplauso? En el sexto toro estuvo pasando de muleta una porcion de tiempo sin fijarlo nunca. ¿Cómo lo habia de fijar!

Lo primero que hay que hacer para conseguir esto, es dar pases de muleta; cuando no se hace más que pasar por encima de la cabeza del toro el trapo colorado, no se consigue nada, absolutamente nada, y de esto tiene que convencerse este diestro. No podemos tener grandes exigencias con un tercer espada; pero ayer, por las condiciones de los toros, se le pudo pedir mucho, y no hizo ni la mitad de lo que era de su deber.

Los banderilleros estuvieron bien todos, y ne queremos hacer excepcion de ninguno.

De los picadores, se distinguió por lo malo Veneno.

La direccion del redondel, mejor que otras veces.

La presidencia acertada.

RESÚMEN.

Los toros del señor duque de Veragua han tomado 47 varas, han dado 8 caídas, han matado 8 caballos y han recibido 17 pares de banderillas y 2 medios.

Currito ha dado 32 pases de muleta, 3 estocadas, 3 pinchazos y 14 trasteos.

Frasuelo 28 pases y 2 estocadas.

Hermosilla 67 pases, 2 estocadas y 4 pinchazos.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN MÁLAGA.

Corrida verificada el día 27 de Mayo de 1877.

Cumpliendo el encargo que me tiene Vd. hecho, Sr. Director, de que no me estienda mucho en mis revistas, pues las dimensiones del periódico y la abundancia de originales no lo permiten, suprimo cuanto decir pudiera respecto de Cayetano Sanz, y paso á describir, aunque á grandes rasgos, la corrida verificada esta tarde.

A las cuatro y media se presentó en su palco el Sr. Presidente D. Bonifacio Carrasco, gobernador civil de la provincia, y dióse principio á la fiesta luciendo su garbo los alguaciles, apareciendo algunos momentos despues las cuadrillas, á cuyo frente iban Cayetano Sanz y José Lara (Chicorro).

Cambiaron los muchachos los trapitos, dejósse oír la trompeta y pisó la arena el primero, que como los cinco restantes procedia de la vacada de la señora viuda de Moruve.

Llamábanle *Tinajito*, y era negro, gacho y de

poder, como se lo demostró á Chuchi, que fué el primero con quien tropezó, dándole dos tumbos á cambio de cuatro carantoñas que el *caballero* le hizo: Calderon le acarició cinco veces sin novedad, Matacan dos, abrazándose en ambas á la tierra.

Pablo y Armilla salieron á parear, prendiendo el primero un par al cuarteo y medio á la media vuelta, siendo perseguido, y el segundo dos pares: uno cuarteando y otro al relance.

Cayetano, vestido de azul y oro, toma los trastos que por tanto tiempo ha tenido en la boardilla, larga la *toná* de ordenanza al Presidente, y.... casi estoy por no decir á ustedes lo que hizo.

Volviendo la fisonomía del carater de la cara, dió seis pases con la mano compañera de la izquierda y tres altos (que si hubieran sido de tan buena calidad como la *jindama* del diestro no hubieran tenido precio) y una estocada arrancando. *Tinajito*, *acharao* de tan mala faena, arremetió contra su contrincante que salió juyendo, y gracias á Pablo no sufrió un disgusto.

Despues de salir dos veces más de *naja*, dar un pinchazo á la carrera y una soberbia estocada al viento, remató al toro de otra á la media vuelta, baja y delantera. El matador se hirió la mano derecha con el estoque, siendo curado en la enfermería.

Y dióse suelta al segundo, conocido por *Gitano*, que era negro, cornialto, bravo y burriciego de primera clase. Calderon le puso cinco varas á cual peores, todas en un mismo sitio y no el que debia; dos Matacan del mismo modo, y cuatro Chuchi y un marronazo, dando tres caídas.

Bulo y Molina salieron á parear, poniendo el primero un par en dos series, á medio cada una y medio su compañero, para que fueran como las hijas de Elena, tres los rehiletes y como aquellas tambien, ninguno bueno.

Chicorro, con traje morado y oro, meneó la *muy* debajo de la presidencia por algunos segundos, y se dirige á *Gitano*, á quien dá siete pases, alternando con un pinchazo andando, una estocada á paso de banderillas y otra de la misma forma, rematando el puntillero á *Gitano* á la primera.

Ramonero, negro, meano y bien puesto, fué el tercero, que empezó embozándose en un capote que le prestó uno de los chicos, y en esta forma recibió dos picotazos del Chuchi, uno de Matacan, con caída, y dos de Salguero, cayendo en ambas y colándose una el bicho suelto, matándole la sardina.

Valentin prendió un par de pares cuarteando, muy buenos, y Pablo uno de la misma manera. ¿Que si hubo palmas? Casi nada: ya puede usted figurarse si las habria, cuando tuvo que mandar el presidente que callaran porque se oían en Constantinopla y le dolía la cabeza al Sultan.

Toma los avisos Cayetano y se va en busca del bicho, á quien encuentra hecho un borrego, y le da.... perdoneme el lector que no haga la descripcion de esta faena porque no tendria espacio bastante con las doce columnas del periódico; bástelesaber que dió cuatro estocadas y dos pinchazos, entre multitud de pases á cual peores, y un sinnúmero de intentos de descabello, rematando su poco lucida faena con un bajonazo que hizo acostarse al bicho para que el puntillero lo rematase.

Aunque no de qué regimiento, puedo sí decir á mis lectores que el cuarto era *Artillero*, y su uniforme negro. El público pidió que Chicorro diese el salto de la garrocha, y este chico que es muy *barbiano* complació á los aficionados, que le aplaudieron, sirviendo de acompañamiento á la música, ejecutando la suerte con mucha limpieza.

Julio buscó al *Artillero* para darle algunos picotazos y hacerle en uno de ellos dos pedazos una oreja; Calderon pone tres varas y rompe la herramienta, y Salguero dos besando la arena en ambas.

Tocan á banderillas y el público pide que las ponga Chicorro; visto lo cual por los muchachos de servicio, que eran Bienvenida y el Pollo, dejan el campo libre á su maestro que coloca medio par de las de á cuarta al cuarteo; uno, despues de salir en falso, de la misma manera, cortas tambien, y por fin, un par de las comunes en la misma forma. Música, aplausos y chapeos.

En medio de aquella ovacion el chaval agarra el pendon y el sable, da cuatro pases naturales, tres de pecho, buenos, tres altos, uno cambiando, muy sereno, tres derechos y una media estocada á volapié; algunos pases más y otra media estocada; vuelve á pasar de nuevo y da otro volapié, y finalmente, despues de tres ó cuatro pases más descabella á la primera vez, cae el *Artillero*, suena la música, y el público entre atronadores aplausos pide que regalen al matador el toro como así lo dispuso la presidencia.

Mayordomo era el quinto, negro también como los anteriores, cornidelantero, de piés y duro. Dos varas coloca Julio á cambio de un penco; igual número Calderon sin más novedad que un abrazo á las tablas; tres Matacan con pérdida de la base y caída, y otras tantas Salguero, quedándose sin sardina y apisonando el santo suelo con las costillas.

Armilla y Valentin dejan dos pares por barba, muy buenos, siendo aplaudidos, y Cayetano dió seis pases y una estocada á volapié, desde muy largo; varios pases más y otra á paso de banderillas. El toro arrojó en una sacudida el estoque que fué á herir en la pierna á Molina (Manuel). Grito fenomenal; el público pide que el matador se retire; este intenta dar algunos pases más; el toro le arranca, lo coge y, encunándolo afortunadamente, le da un varetazo que lo tira al suelo; aquí fué Troya: aumentan los gritos, crece el escándalo, y por fin el diestro tiene que ceder estoque y muleta á Chicorro, que dió fin del toro y de nuestros sobresaltos, de una estocada á volapié, á la que precedieron algunos pases, y un descabello: aplausos.

Dióse libertad al sexto y último, retinto, aldinegro, de piés, con poder, y por nombre *Gaitero*. Julio quiso tocar la gaita tres veces y una se vino al suelo; otra Calderon con el mismo resultado y dos tocatas que quiso ensayar Salguero, le costaron otros tantos coscorrones. Dos pares de Bienvenida y dos medios del Pollo precedieron á dos pases que dió Chicorro con la derecha, tres más naturales, uno de pecho, tres altos, y por último, una estocada arrancando, en una paletilla, de la que quedó el toro inutilizado: se echó y lo remató el puntillero á la primera, dando fin á la corrida.

En resumen, el ganado ha cumplido, pues si bien un toro ha sido malo, han salido dos buenos y tres pasaderos.

De los picadores no ha sobresalido ninguno, pues todos han estado á cual peor. De los banderilleros, Pablo y Valentin.

De Cayetano vale más no decir nada: todos los que le aprecien y sepan lo que valió en sus buenos tiempos, le deben aconsejar, como yo, que abandone el arte donde tantos triunfos alcanzó: los años pesan sobre él como una losa de plomo.

Chicorro muy bien en uno de sus toros y mediano nada más en los otros tres: le hemos visto dar pases muy buenos y tirarse con fé en el cuarto toro: en las banderillas guapo, y en el salto de la garrocha magnífico, dándole con gran limpieza.

La presidencia acertada: el servicio de caballos regular, murieron ocho: la entrada un lleno.

El Corresponsal.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 13 de Mayo de 1877.

Lleno de bote en bote estaba el circo taurino á las cuatro, hora en que salió D. Cástor Ibañez de Aldecoa, al palco presidencial para dar comienzo á la corrida.

Salieron las cuadrillas á cambiar los capotillos, y cada cual en su puesto, dieron suelta á *Contrabandista*, de D. Gregorio Ripamylan, con divisa encarnada, y por consiguiente hermano de aquellos famosos que mataron 31 caballos el día 20 de Agosto último. Como todos sus hermanos fué blando, efecto de su edad, que no pasaba de cuatro años, edad que no debiera permitirse, pues los aficionados vamos á ver toros y no novillos tan faltos de fuerza que desacreditan las ganaderías en desdoro de sus dueños, que son los que salen perjudicados. Era este bichito negro, bragado, buenos cuernos y mejor trapío, pero todo fué fachenda, pues en lo que toca á las varas, tenía en gran estima su hermosa pelleja. Panadero le puso dos varas, Tremendo dos, y José Calderon un terrible rasgon en la paletilla que le valió una gran ovación y cosecha de naranjazos. Como el bicho no quiso más varas, tocaron á rehiletes, y Mariano Anton le adornó el morrillo con dos pares cuarteando, buenos, y el Gallo dos buenos, uno de ellos al relance. Lagartijo brindó, y se encontró con un torete picaro que le desarmó dos veces en los dos primeros pases. Siguió con cuatro naturales, dos con la derecha y una estocada á un tiempo, de la que salió por milagro, pues según se vé, este matador no está acostumbrado á que los toros le arranquen. El bicho quedó *descordado*: algunos silbaron, pero en general recibió el simpático diestro una buena cosecha de aplausos, sombreros, puros, etc.

Parado, aunque de muchos piés, era *Lancero*, segundo toro de la tarde, negro liston y cornialto. Pronto entabló relaciones con los de su gremio, que

le descargaron ocho lanzadas repartidas entre los siguientes: José Calderon, una; Panadero, tres; Templao, tres, y el reserva, una; todas sin novedad. Juan Molina y Culebra le pusieron, dos pares el primero y medio el segundo, todo al cuarteo. Y aquí va lo gordo, Villaverde, con traje morado y oro, empezó con una brega infernal de pases, estocadas y pinchazos. Los pases infinitos, estocadas siete, pinchazos cinco; en fin, hasta que el bicho murió de vejez ó cosa parecida.

Cantinerero, le decían al tercer novillo, castaño claro, astiblanco y de piés. En cuanto veía un ginete los hacía jugar que era un primor. A duras penas le hicieron tomar tres varas, y el público á voz en grito pidió fuego. Accedió el Sr. Presidente, y Manuel Molina acompañado de Francisco Sevilla, fueron á asar á *Cantinerero*; hizo el primero con un par á la media vuelta y otro al cuarteo, y su compañero cumplió con par y medio de la misma manera. Lagartijo era el encargado de darle pasaporte, y con su traje grana y oro se fué al bicho, pasándolo con cinco naturales, dos de pecho y una corta á un tiempo, tan certera, que cayó el bicho sin necesidad de la puntilla. Esta buena estocada le valió infinitos aplausos y cigarros, etc.

El cuarto era todo un *Peluquero*, negro, albardao, cuernos cortos y negros, y boyante. Siete varas le puso Panadero, cuatro Tremendo y cinco Sabaté; todas sin novedad, excepto Panadero que cayó con tan mala suerte que el gran porrazo que sufrió le obligó retirarse á la enfermería. Gallito le puso dos pares al cuarteo y Anton uno idem. Villaverde siguió sus desatinos en este toro, pero en mayor cantidad, especialmente en las estocadas, que fueron en mayor número que en el segundo, hasta que acertó en un descabello despues de dos intentos.

El público, que miraba los toros de reojo, pues aún caballos y ginetes seguían sin novedad, se animó al ver salir al quinto toro, que se llamaba *Clavelino*, y era castaño, liston y cornialto, y que vino á formar aquel refrán, «no hay quinto toro malo.» José Calderon le puso siete sobresalientes varas, que le valieron una gran ovación. Tremendo tres, con dos caídas, y Sabaté una en que marró. Tocarón á banderillas, y José Calderon al retirarse fué obsequiado con abundantes aplausos y cigarros. Rico puso á *Clavelino* dos pares al cuarteo, y Manuel Molina uno al relance. Lagartijo era el encargado de *curar* al bicho, y lo hizo de una gran estocada á volapié, precedida de cinco naturales y tres con la derecha, alcanzando muchísimos aplausos, puros, sombreros, etc., del entusiasmado público.

Salió el sexto, que lució divisa de Carriquiri y no de Ripamylan como estaba anunciado; además tenía la marca, de los toros del marqués; era castaño claro, liston, antiblanco y de libras, amen de unos piés hasta allí. Parólo Lagartijo con cinco verónicas, á lo cual se oponían algunos *inteligentes* diciendo, *¡fuera capas!* José Calderon, que conoció que el animalito era boyante y blando, que son las cualidades que busca la gente de mona para lucirse, se le fué con seis varas muy buenas, que fueron más que aplaudidas. Tremendo puso dos y Sabaté una, en que falleció el jamelgo. Entusiasmado se hallaba el público y vino á aumentarlo el acierto con que Rafael puso al incógnito bicho un par de á cuarta muy bien puestos, y dos pares de las usuales, idem idem, todo al cuarteo. El público pidió una costumbre que parece hecha solo en Andalucía, que es la de pedir música, y la banda del Excelentísimo Ayuntamiento rompió con sus acordes aumentando así la algazara y júbilo de los aficionados. Lagartijo es el primer matador á quien en Barcelona se le obsequia con música en una suerte, cosa de que puede estar orgulloso, pues la música solo se limita á la muerte de cada toro.

Volvió el Sr. Villaverde á marearnos con sus pases, estocadas, coladas, carreras, alternándolo con el olivo y teniéndonos el alma en un hilo, hasta que acertó á la quinta ó sexta estocada, ayudado de un descabello. ¡Gracias á Dios que ha acabado Vd. por este año, Sr. Villaverde!

Como siempre hubo toro de gracia, que á poco más es de desgracia para un servidor de Vds. Era negro, liston, boyante y de piés. Recibió diez varas y saltó la valla de lejos, y con tal violencia que si no hay la maroma, salta al tendido. Gracias á que dió tras uno de los palos que sostienen la cuerda, la contrabarrera resistió, que si da tres palmos más allá, lo hunde todo. En fin, quien pagó el susto fuí yo que me hallaba tras el mismísimo palo y que me untó la cara de babas. Gallito le puso dos pares al cuarteo, y Mariano Anton uno también al cuarteo. Manuel Molina, de morado y plata, despachó al bicho de una estocada á paso de

banderillas, precedida de algunos pases, siendo ayudado de su hermano Rafael. Y se acabó la función.

Como se vé, el ganado fué flojo; la cuadrilla trabajó con ardor y muy bien; de los picadores José Calderon; de los banderilleros el Gallo, como siempre; el servicio de la plaza, así así; el de caballos malo; solo José Calderon montaba un hermoso caballo, digo, en sus tiempos lo sería; de jacos murieron siete. La empresa de enhorabuena, pero que haga el favor de no engañar al público. ¿Dónde están, Sr. Armengol, aquellas moñas y banderillas espuestas en casa de Legur? Solo vimos tres ó cuatro, las demás no llegaban á cintas de alpargata.

El Corresponsal.



La Correspondencia ha afirmado que Frascuelo había puesto por condicion para trabajar en la corrida de Beneficencia, el salir primero en una corrida de las que están á cargo del empresario de la plaza por deferencia á éste.

Tenemos motivos para presumir que esto es tan exacto como el anuncio de que Frascuelo no trabajaría hasta Julio, que *La Correspondencia* publicó el mismo día en que se repartían los prospectos para la corrida que ayer se celebró.

Hoy tendrá lugar una becerrada en los Campos Eliseos, estando encargados de la lidia varios jóvenes de la buena sociedad madrileña.

En el número del lunes daremos detalles de lo que ocurra en esta becerrada.

El espada José del Campo (Cara-ancha), no toreará en esta plaza hasta el día 24 de Junio.

En las corridas que toree Cayetano Sanz en San Sebastian, tomará parte el picador Manuel Noguerras (Negrete).

Es casi seguro que el día de Santiago, trabajará en Valladolid el espada José Machío y su cuadrilla.

La proposición de ley, del señor marqués de San Carlos, sobre la supresión de las corridas de toros de muerte, que será discutida mañana sábado, dice así:

«Persuadidos los diputados que suscriben de que las corridas de toros de muerte ejercen una influencia perniciosa en nuestras costumbres y constituyen un espectáculo poco digno de un pueblo culto, tienen la honra de proponer á la aprobación del Congreso la siguiente proposición de ley:

Artículo 1.º Queda prohibida la construcción de nuevas plazas de toros, así como la reedificación de las que en la actualidad se encuentran derruidas.

Art. 2.º El Gobierno adoptará las medidas que crea convenientes para la supresión, dentro de un plazo prudencial, de las corridas de toros de muerte.

Palacio del Congreso 1.º de Junio de 1877.—Marqués de San Carlos.—Antonio María Fabié.—Alejandro Pidal y Mon.—Carlos María Perrier.—Francisco de Paula Candau.»

Desde las primeras horas de la noche de ayer hasta muy avanzada ésta, fué obsequiado el espada Salvador Sanchez (Frascuelo) con una serenata. La calle donde habita este diestro estaba intransitable por un numeroso gentío.

A la puerta de casa de (Frascuelo), en el camino de la plaza y en el arrastradero de ésta, había ayer multitud de personas esperando ver al joven matador de toros.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.